

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

(ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA)

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS
ORDO AB CHAO

SECCION OFICIAL

Universi Terrarum Orbis Architectoris
Gloria ab Ingeniis.

ORDO AB CHAO.

Nos Eolo gr. 33. Ilustre Comendador en Jefe del Gr. Consistorio de Sublimes PP. del Real Secreto (gr. 32.) de la Conf. Mas. del Congreso de Sevilla etc.

Sabed: Que en Asamblea de este Alto Cuerpo celebrada el día 30 de Setiembre último se ha decretado lo siguiente:

Art. 1.º Queda nombrado como Representante y garante de amistad de la Conf. Mas. del Congreso de Sevilla, cerca del Sup. Consejo de Suiza, el Muy I. y P. H. Jules Besancon Sob. Gr. I. G. (gr. 33.) y Ex-Gr. Comendador de dicho Sup. Consejo.

Art. 2.º Expídase la correspondiente credencial á dicho I. y P. H. á los fines consiguientes.

Publíquese en el periódico EL TALLER órgano de la Confederacion para conocimiento de las oficinas de la obediencia.

En el Asilo Secreto, bajo la bóveda del Zenit á los 27º 22, 23 de latitud 0º 0º 51, 2 longitud. Oriente de Sevilla 3 de Octubre de 1880. (e. v. v.)

EL I. COM. EN JEFE
Eolo, g. 33.

Refrendado, sellado y timbrado.

EL GR. MINISTRO DEL DESPACHO
David g. 32.

Nos Eolo gr. 33. Gr. Presidente del Sob. Gr. Cap. R. de la Conf. Mas. del Congreso de Sevilla etc.

Sabed: que la Gr. Com. Central permanente de dicho Alto Cuerpo, en uso de las facultades que la Constitucion vigente le confiere, ha decretado lo siguiente:

Art. 1.º Quedan aprobadas las cuentas de la Administracion del periódico EL TALLER órgano de la Confederacion, correspondientes al segundo trimestre de su publicacion.

Art. 2.º Las expresadas cuentas se publicarán en dicho periódico para conocimiento de las oficinas del circulo.

Or. de Sevilla 20 de Setiembre de 1880. (e. v. v.)

EL GR. PRESIDENTE,
Eolo, g. 33.

Refrendado, sellado y timbrado.

EL GR. SEC. CANCELLER
David, g. 32.

Nos, Eolo gr. 33. Gr. Presidente del Sob. Gr. Cap. R. de la Confederacion Mas. del Congreso de Sevilla etc.

Sabed: Que el precitado Cuerpo Superior, en uso de su Soberanía ha decretado lo siguiente:

Art. 1.º No podrán sostenerse relaciones oficiales por las Lógiyas y oficinas de la Confederacion, con las Lógiyas de cualquier obediencia, que hayan admitido en su seno individuos legalmente irradiados de la órden por otras Lógiyas regulares.

Art. 2.º Son considerados irregulares para los efectos de los artículos 14 y 15 de la Constitucion:

1.º Las Lógias que trabajan bajo los auspicios del G.º. A.º. D.º. U.º. sin obediencia reconocida.

2.º Las que pertenecen al Gr.º. Consejo Central de Málaga, mientras no regularicen su situación.

3.º Las Lógias irradiadas por el Gr.º. Or.º. Lusitano Unido «Verdad» n.º 77 y «Vera» al Or.º. de Barcelona, constituidas en Confederación, «Lealtad» n.º 78 «Verdad» n.º 146 y «Humanitaria» n.º 101 del mismo Oriente, de las cuales las dos primeras pertenecen al Srm.º. G.º. Or.º. de España (Sagasta) y la última al Gr.º. Or.º. de España (Perez); *Primera Luz* n.º al Oriente de Palma de Mallorca de la misma obediencia que la anterior; *Lumen y Decisión* al Or.º. de Málaga, que han constituido el Gran Cons.º. Central en dicho valle; *Razon* n.º 168 *Graco* n.º 18 y *Fenix Graco* n.º 166 de este Oriente de la obediencia del Srm.º. G.º. Or.º. de España (Sagasta) y las que se encuentran en iguales circunstancias procedentes de cualquier Oriente ó Sup.º. Consejo extranjero ó nacional.

3.º Publíquese en el periódico EL TALLER órgano de la Confederación para conocimiento y cumplimiento de las oficinas de la obediencia.

Or.º. de Sevilla 4 de Octubre de 1880.
(e.º. v.º.)

EL GR.º. PRESIDENTE,
Eolo, g.º. 33.º.

Refrendado, sellado y timbrado.

EL GR.º. SEC.º. CANCELLER
David, g.º. 32.º.

Sob.º. Gr.º. Cap.º. R.º. X de la Confederación Mas.º. del Congreso de Sevilla.

Extracto de la sesión ordinaria de 4 de Octubre de 1880 primera después de las vacaciones.

Reanudados los trabajos bajo la presidencia del M.º. I.º. y P.º. H.º. Eolo gr.º. 33.º. con asistencia de los PP.º. HH.º. Ciro, Huss, Diócles, Amor, Hunter, Charitas, Solon, Bramante, Homero, Diógenes Laercio, Olimpo, Vitrubio, M.º. Montañés, Newton y David Gr.º. Secretario.

Aprobada el acta de la anterior sesión se dió cuenta del material de la Gr.º. Secretaría consistente en cuatro comunicaciones que pasaron á las respectivas Grandes Comisiones, siendo saludado con una

triple y entusiasta batería el Balaustre del Supremo Consejo de Suiza en que ratificando su protectorado á la Conf.º. Mas.º. del Congreso de Sevilla y para estrechar más y más los lazos que á esta le unen nombra como su Representante y garante de amistad cerca de la misma al I.º. y P.º. H.º. F.º. R.º. C.º. Simb.º. Ciro g.º. 32.

Autorizada la presentación de dictámenes de comisiones el P.º. H.º. David Gr.º. Sec.º. dió lectura de lo actuado por la Gr.º. Com.º. Cent.º. permanente, durante el período de vacaciones.

El G.º. P.º. dispuso que la segunda lectura y discusión tuviese lugar en la próxima sesión.

El P.º. H.º. Amor G.º. Or.º. dió cuenta de los siguientes dictámenes de la Gr.º. Com.º. Central:

1.º Sobre la consulta hecha por la R.º. Lóg.º. Luz de San Fernando núm. 16 acerca de la regularidad de relaciones con algunos cuerpos masónicos.

2.º Sobre la C.º. gravada y certificado que acompaña del I.º. H.º. F.º. del C.º. M.º. Simb.º. Prim g.º. 31 del Or.º. de San Fernando acerca de un documento que le ha sido dirigido por un h.º. en que se trata de la Mas.º. de Sevilla.

La Gr.º. Comisión pide la urgencia y gravedad para los anteriores dictámenes.

Acordada sin debate y por su orden pasan á la orden del día para su discusión,

Cubrió la Torre el P.º. H.º. Olimpo.

Con las solemnidades rituales prestó juramento y fué instalado como Representante y garante de amistad del Supremo Consejo de Suiza el I.º. y P.º. H.º. F.º. R.º. C.º. Simb.º. Ciro g.º. 32.º. cuyo acto fué debidamente aplaudido.

Cubió la Torre el P.º. H.º. Bramante,

Concedida la palabra en bien general de la orden ó particular de la Cámara hicieron uso de ella los PP.º. HH.º. Eolo, Ciro, Huss, Diócles, David y Homero.

Fuó escusada reglamentariamente la falta de asistencia, por ausencia del valle, de los PP.º. HH.º. Jesus Nazareno, Wellington, y Cromwell, por indisposición el P.º. H.º. Franklin, fallando sin excusarse por primera vez los PP.º. HH.º. Lulio, Roldan y Riego, por segunda el P.º. H.º. Pareo y por tercera el P.º. H.º. Julio Favre, disponiéndose por la presidencia el cumplimiento del Reglamento respecto á faltas de asistencia.

ORDEN DEL DIA.

Fueron aprobados, despues de discutidos, los siguientes dictámenes de la G. Com. Central.

1.º Sobre la consulta de la R. Lóg. Luz de San Fernando n.º 16 al Or. del mismo nombre.

2.º Sobre la C. gravada y certificado que la acompaña del I. y P. H. F. del C. M. Simb. Prim. gr. 31 del Or. de S. Fernando.

No habiendo más asuntos de que tratar el Doct. Mtro. despues de hacer circular el saco de beneficencia, cuyo producto recogió el P. H. G. Hospitalario, declaró en suspenso los trabajos del gr. 18 Esc. segun ritual, distribuyendo en la forma conocida la nueva palabra semestral y retirándose todos en paz despues de haber jurado.

TRABAJOS MASÓNICOS.

En el número 17 de nuestro periódico, correspondiente al 15 de Seliembre último, insertamos un artículo, con el título «*El Mason sin mandil*» que contenía un bien meditado y elocuente discurso pronunciado por el R. H. Dr. Luis Rosemberg en la fiesta de aniversario de una Lóg. de Austria-Hungria. El asunto del discurso como el objeto que su autor persigue en él, son de tan superior importancia, que no podemos menos de llamar la atencion de nuestros hh. sobre ellos, especialmente ahora que, terminado el periodo de vacaciones, los trabajos de las LLóg. y Oficinas masónicas han recobrado su fuerza y vigor. El pensamiento del autor del discurso no es otro que deshacer el error casi general de que el trabajo masónico consiste todo entero en el trabajo de la Lógia, y hacer comprender que la Masonería ha de ser cultivada no sólo en el Templo, si que tambien en la vida profana. Los lectores pueden repasar de nuevo ese trabajo y ver como en él se desarrolla este tema.

Para nosotros, como para todo aquel que haya comprendido el espíritu y fin de

nuestra Institucion, es indudable que no basta ser mason en el Templo durante los trabajos de la Lógia, sino que es necesario serlo muy principalmente en la vida profana. La Masonería no es una sociedad de recreo con un local, donde nos reunamos los sócios en determinados dias, para pasar algunas horas de distraccion y esparcimiento. Es algo más sério y trascendental que esto. Ni es simplemente una sociedad de socorros mútuos, en la que á cambio de nuestras cotizaciones y pago de derechos de grados, tengamos luego el derecho de que se nos socorra en nuestras necesidades, se favorezcan nuestros propósitos y á su sombra y con su proteccion podamos medrar á todo trance en nuestros negocios é intereses. Limitar á este el concepto de la Masonería, sería tener de ella una idea muy mezquina y sobradamente errónea. La Masonería tiende á inculcar en el ánimo de sus afiliados el deber que tienen de perfeccionarse moral é intelectualmente, para que instruidos en toda buena obra, practicando las virtudes morales y sociales, dando buen ejemplo á todos, no escandalizando á nadie con su conducta, sus modales y su conversacion, puedan combatir la ignorancia, realizar el bien en toda su extension y ser así útiles á la familia, á la pátria, á la humanidad entera. Lo más notable, lo más sábio y grande que encierran las Constituciones masónicas, es la declaracion de principios, que son comunes á todas, y es sensible que esto que encierra la esencia de la Institucion sea lo que más fácilmente se olvide en la práctica, llegando á ser así masones de nombre sin la verdad de la idea.

El primer trabajo masónico consiste, pues, en realizar en nuestra vida profana el ideal de la Masonería. Qué en nuestra vida de familia, en nuestras relaciones sociales, en nuestros negocios, en nuestro destino cumplamos nuestros deberes morales y sociales y entonces daremos testimonio de nuestra fé masónica y cultivaré-

mos la Masonería en el mundo profano con honra propia y alabanza de ella.

Pero la Lógiá es la escuela donde se aprende á ser mason. En ella debemos instruirnos en lo que somos y en lo que debemos ser, y en los medios de poder ser útiles á los demás. Para esto es preciso que los trabajos de la Lógiá no estén limitados á la rutinaria práctica del ceremonial litúrgico, á la no ménos rutinaria lectura de la correspondencia y á la discusion de proposiciones, cuyo interés práctico es muchas veces problemático. A todo esto acostumbramos llamar trabajo, frase que está muy en boga y es preciso confesar que por lo cansado que todo eso resulta, se dá lugar á que muchos lo tomen como un *trabajo fastidioso*.

El segundo trabajo, pues, consiste en llevar á la Lógiá proyectos de reconocida utilidad para los de dentro y para los de fuera; pero proyectos prácticos, que puedan fácilmente realizarse, no pensamientos utópicos, que despues de consumir mucho tiempo en su discusion, resultan completamente estériles. De este modo se conseguirá hacer los trabajos de la Lógiá más atractivos y amenos, por lo mismo que son más interesantes y desaparecería la pesada monotonía de la liturgia y del despacho oficial, que es una terrible tentacion, que induce al cansancio y al abatimiento. Cuáles sean esos proyectos, que deseamos ver llevados á las Lógiás, no lo diremos ahora. Quizá algun dia se ocupe EL TALLER en desarrollarlos, cumpliendo así una parte importante de su mision.

Pero sí advertimos aquí, que tales proyectos aunque procedan de la iniciativa individual, y una vez manifiesta su utilidad práctica, deben ser acogidos por todos y por todos estudiados y discutidos para que tengan más autoridad, siendo el resultado de la inteligencia y voluntad de todos. Dicho está con esto que consideramos como un deber principalísimo de todo mason la asídua asistencia á los trabajos de la Ló-

giá. Nunca lamentarémos lo bastante la inobservancia de este deber. Nada hay que merezca una censura más justa que la conducta de muchos, que por inútiles é inadmisibles pretextos dejan de asistir á las sesiones y encomiendan los trabajos de la Lógiá á la buena voluntad de unos cuantos.

En resumen: los trabajos masónicos, dentro y fuera de la Lógiá, deben ser comunes á todos, en armonía con los principios de la Masonería y que tiendan de una manera eficaz á la realizacion de sus fines.

Quiera el Gr. A. D. U. que al reanudar los trabajos de las Lógiás y Oficinas masónicas, llevemos todos estos propósitos con la firme resolucion de ponerlos en práctica. Es la única manera de que aquellos sean agradables para nosotros y fructuosos para todos.

M. A. L.
Amor, gr. 20.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

II.

Probada la supremacía y demostrado el poder que los hijos de Loyola ejercen é incontestablemente tienen en el mundo, tócanos ahora destruir las infundadas calificaciones de inmoralidad, astucia, ambicion, etc., etc., que sobre ellos caen de continuo. Y ateniéndonos á nuestra promesa, presentaremos algunos trabajos de sus más notables *escribientes*, para que así pueda mejor apreciarse la justicia y razon que nos acompañan. Difícil será que despues de aducidas las pruebas que apuntamos á continuacion, haya todavía malvados capaces de desprestigiar á los jesuitas, ó mentecatos susceptibles de creerlos. Tal seguridad de que así ha de suceder nos acompaña, que ya descubrimos allá en los cielos determinado sitio, como recompensa merecida por la defensa que de la Compañía hacemos. Ese bienestar de lo futuro regocija talmente nuestra alma, con la espera de encontrarnos allí ante los santos casuistas propaladores aquí de la obra de Ignacio, que sus venerados nombres, viniendo á nuestro recuerdo, nos traen tambien parte del de sus obras. Bendigamos á los primeros, como autores de ellas, y á las segundas por traer hasta nosotros su inimitable contenido. Más merecen unos y otras.

En corroboracion de lo antedicho, nos permitimos preguntar: ¿hay alguien que haya escrito obra más interesante que sus *Monita Secreta* (Instrucciones secretas)? Como ejemplo de ello, he aquí una muestra, la primera y más insignificante que se nos ocurre presentar: Artículo 16. «Es necesario enseñar á las mujeres que se quejan de sus maridos y de los disgustos que estos las proporcionan, que pueden *sus-tracerles* secretamente algunas cantidades para expiar los pecados que han cometido y obtenerles gracia.»

Hacemos esta cita como de paso y en pró de nuestro aserto, por si á alguien se ocurriese recordar las palabras de Pasquier, refiriéndose á ellos, en 1565. «Han entrado, decia, como tímidas zorras en medio de nosotros, para reinar luego cual furiosos leones.» ¿Puede darse algo más injusto? En buen hora sean los jesuitas zorros si Pasquier quiere; ese es título de gloria para ellos, pues lo que el vulgo nombra zorrería solo significa humildad prudente para los padres. Pero creerlos leones...! Decididamente andaba de guasa en ese momento Pasquier. Si este hubiese llegado á ver que en 1594 se prestó uno de ellos (créese que de mala voluntad) á que lo sacrificaran apretándole el pescuezo, no los habría calificado entre los felinos, ni jugado bromeando con cosa tan seria. Ese desgraciado á quien hacemos referencia, es el padre Garnet que, convencido de complicidad en el frustrado asesinato (primera intentona) de Enrique IV, fué ahorcado. Y aun se habría mofado ménos al saber que fué considerado como mártir, y su retrato colocado en varios altares, con la siguiente inscripcion á guisa de leyenda: «*Beatus Garnetus, pro fide catholica suspensus.*» (El bienaventurado Garnet, colgado por la fé católica.) ¿Seria quizás el atraso gramatical que en los pueblos reinaba á fines del siglo XVI quien hacia sinónimos leon y ahorcado? De otro modo no puede comprenderse se titule leones á seres que jamás supieron qué significa valor, nobleza, energía y desinterés, aunque á nosotros nos conste poseyeron siempre esas cualidades y en alto grado. Nó los leones: los jesuitas.

Conviene á nuestro objeto, para mayor claridad, ántes de citar los textos de los Rr. Pp. dar á conocer la autorizada opinion del célebre Cellot (*de Hier.* Lib. 8, cap. 16): «En las cuestiones de moral, los nuevos casuistas son preferibles á los antiguos padres de la Iglesia, aunque estos se hallasen más cercanos á los apóstoles.» Lo cual equivale á suprimir de una pluma la autoridad que nadie podrá negar en estas materias á San Gregorio, San Gerónimo,

San Agustín, y demás verdaderos padres del cristianismo, que en felices tiempos regularon á nuestros abuelos sus rigoristas doctrinas.

Todo lo que los nuevos digan es, por tanto, lo bueno. Atengámonos á ello y veamos de qué modo el P. Diana aprovecha el consejo, diciendo á su vez: «Los beneficiados que disfrutaban tantas mal habidas no deben restituirlas, pues si los antiguos decian que sí, los modernos dicen que nó, porque descarga de la obligacion de restituir.»

Como suponemos, no habrá nadie capaz de encontrar censurable la regla anterior, que, practicada cual se debe, permite disfrutar tranquilamente los bienes ajenos y reirse con placida beatitud de la miseria del usurpado, no perdemos el tiempo en comentarla y buscamos á quien, cual el gran Hurtado de Mendoza, nos regala esta belleza: «Se puede rogar á Dios que haga prontamente morir á los que se dispongan á perseguirnos, si no podemos evitar esto de otro modo.» Lo cual tal vez se prestaría á crítica recordando el «perdona á tus enemigos,» si el mal efecto producido por la citada máxima —en jesuitismo— no viniera á atenuarlo algo noble, elevado, y que no calificamos de sublime por saber lo es todo lo que las jesuiterías producen. Hélo aquí, como Hurtado lo dice más lejos en su obra (*de Sub. pecc., diff. 7.*) «Un hijo puede desear la muerte de su padre y alegrarse cuando este muera, con tal que sea por el bien que esto le reporte, y no por un odio personal hacia él.» En algunas de las islas que forman los grupos de la Polinesia y Micronesia allá por la Oceanía, como tambien cerca de las costas occidentales del Africa ecuatorial, conocemos pueblos donde el asesinato de los padres ancianos é inútiles se halla preconizado por salvajes costumbres, siendo meritorio en los hijos el efectuar tamaña obra de caridad. Poco contentadizo será el que aún los moteje, despues de empararse en las dulzuras de una moral, cual la que encierran las cuasi dogmáticas opiniones de Hurtado, donde el derrame de amor filial se convierte en piadosa inundacion de ternezas, para los progenitores. Algun partidario de la generacion espontánea seria capaz de asegurar que nuestro citado casuista no tuvo padre. Nosotros nos reimos del naturalista, y aseguramos no saber tampoco quien fué el padre de nuestro jesuita.

Si alguien hubiese mejor que Hurtado, sería Sanchez. Y nó porque este diga que es lícito batirse en duelo, pues nada malo tiene el caso que resuelve; sino por la ampliacion que de ello hace su comentarista el P. Navarro, quien nos enseña

que «También se puede matar á escondidas á su adversario. Y en estos encuentros no se deben usar los medios establecidos para el duelo, si se puede matar ocultamente á su hombre y de este modo salir del paso. Porque así se evitará exponer la vida y al mismo tiempo *participar del pecado* que nuestro enemigo cometería teniendo un duelo.» (Teología moral de Sanchez lib. 2 cap. 39.)

Venid ahora, fastidiosos exigentes moralistas y pedid algo mejor. Direis vosotros que esa es la apoteosis de la traicion envolviendo el panegirico del asesinato. No nos estrañará, pues estamos convencidos de que no sereis imparciales hasta haber leído lo que el P. Lamy (tomo 5, disp. 36, n.º 118) nos dice: «Es permitido á un eclesiástico ó á un religioso matar á un calumniador que amenace con publicar crímenes escandalosos de su comunidad ó de sí mismo.» Despues de esto, estamos seguros, no habrá persona de buen juicio que critique la teología del P. Sanchez, ni que encuentre mal hecho el despachar media docena de almas herejes á la region que los jesuitas tienen ofrecida á sus dirigidos, sin consultarlas sobre su deseo, desde el momento que así podamos evitarnos algun ligero disgusto, como el temor de ver nuestros crímenes denunciados podría regalarnos.

Séanos permitido saludar la memoria de los autores hoy citados, con el respeto que merecen, dejando para el próximo número continuar exponiendo otras bellezas no muy conocidas.

H.:

BIBLIOGRAFÍA

PREHISTORIA Y ORIGEN DE LA CIVILIZACION POR D. MANUEL SALES Y FERRÉ —*Sevilla.*—Imp. de Francisco Alvarez y C.ª 1880.

(CONTINUACION.)

Difícil, difícilísimo sería que nosotros siguiéramos ocupándonos con extension de todas las cuestiones de que con verdadera profundidad se ocupa el Dr. Sales como fundamento necesario para venir al conocimiento del asunto, objeto de la obra; pero nos es imposible prescindir de hacer notar á los aficionados á estos estudios, el concepto que nuestro distinguido hermano emite sobre uno de los asuntos prehistóricos más controvertidos, por lo mismo que es de los más principales.

Si importante es limitar la Prehistoria en cuanto el punto en que toma origen, no lo es ménos ciertamente el limitarla en cuanto á la

época en que termina; pues bien, en cuestion tan importante, el concepto emitido por el Dr. Sales es brillantísimo: él viene á echar por tierra el período *Proto-histórico*, (ó sea el período que media entre la historia fabulosa y la historia positiva) propuesto por Broca; fúndase el Dr. Sales para negar este período, en que si bien es cierto que en todos los pueblos ha habido un período en el cual el testimonio histórico se completa con los restos del hombre y de su industria, también lo es, y esto es suficiente para negarlo, que «desde que existe el testimonio histórico cierto, la Prehistoria desaparece, ocupando su lugar la Arqueología histórica».

Hasta aquí lo referente en cuanto al origen y término de la Prehistoria; entremos ahora en el estudio de esta ciencia por el mismo orden y con el mismo método seguido en el libro que nos hemos propuesto dar á conocer á nuestros hermanos; pero antes, permitásenos hacer algunas consideraciones sobre un error incalificable que apoderado del vulgo, hace mucho daño á la verdad histórica.

Para las Escuelas filosóficas, que tienen por base de sus raciocinios, el estrechísimo círculo de principios religiosos, nacidos no de la revelacion divina, sino de un ideal egoista de seres humanos, el espacio de tiempo objeto de esta ciencia, es bastante pequeño, ó por mejor decir, casi insignificante; pero pronto se desvanece tan grande error, considerando la série de siglos que tuvieron que trascurrir desde el hombre que labró el Silex terciario, y el hombre que trabajó y propagó el hierro.

El progreso de las ciencias ha venido á dar un solemne mentís á esas Escuelas; pero se puede afirmar que el conocimiento científico de nuestro origen y de nuestro progreso en el orden material y moral se ha completado con los estudios prehistóricos, creados por la lectura de ese libro eterno al cual cada día agrega una página, y que aquí está abierto para las humanas inteligencias en la corteza de nuestro globo; en éste, cada capa presenta un inmenso capítulo de nuestra pasada historia, y cada molécula de materia un día de nuestra pasada existencia; partiendo de estos hechos, la Prehistoria busca las huellas que el hombre dejó á su paso por los lugares que le sirvieron de albergue; ya veremos cuantos triunfos hemos alcanzado por estos medios naturales.

¿Qué diferencia tan inmensa entre el hombre concebido por las religiones positivas y el hombre que nos muestra la ciencia Prehistórica!

El uno, creacion instantánea de un Dios convertido en alfarero; el otro, un ser que lleva

por espíritu el sello del Eterno, pero cuyo material organismo es debido á la lenta y sucesiva evolucion progresiva y perfecta de la materia; el primero, despues de creado para ser el favorito de la naturaleza y de ser colocado en un *paraíso terrenal*, estan estúpido que pierde la *gracia divina* por mujeril curiosidad; el segundo por el contrario, anda primero, errante, sin patria, sin hogar, sin familia, pero siente en su mente la llama abrasadora del Espíritu, y dirige su mirada á cuanto le rodea como para hacerse cargo de su situacion en el planeta; empieza enseguida una lucha cruentísima con la naturaleza: trabaja, y se crea hogar y medios de subsistencia; ama y se crea la familia; reflexiona, y adivina á Dios, y adivinando á Dios, ora, y al orar, créase una religion que le sostiene y que le guia por el áspero sendero de la vida.

Así, llega un momento, en que el hombre aunando los esfuerzos de uno y otro y otro dia, á través de los siglos, por síntesis maravillosa en la vastísima extension de su pensamiento, logra superar todos los inconvenientes, y vá poco á poco preparando los cimientos de su educacion fisica é intelectual que ya empieza á dibujarse aunque con palidísimos colores al principiar la historia.

Grandes son los esfuerzos del hombre por alcanzar su perfeccion en el tiempo, en la época moderna, pero inmensos son los materiales de que dispone, pues que podemos utilizar todo el legado de las pasadas generaciones; verdad es tambien que uno de los más portentosos trabajos de la época moderna es el haber desechado errores arraigados en la humana inteligencia y sentimientos que aunque eran para el hombre como la sávia vivificadora de su entidad moral, no por eso dejaban de ser una barrera que oponía á cada paso obstinados obstáculos á que la ley bienhechora del progreso, deshiciera la densísima niebla que oscurecía nuestra razon; pero nosotros creemos que el hombre de las primeras edades es un héroe legendario, que bien puede competir en cuanto á luchas y sufrimientos y competir con incomparable ventaja, con el hombre de este siglo del vapor y de la electricidad.

II.

Entre las divisiones que conforme á la Geología, á la Paleontología, á la Arqueología, y á la Antropología se han hecho de la Prehistoria, el Dr. Sales escoge para el plan de su obra, la clasificacion geológica, porque cree que lleva á las demás la ventaja de ser más general, más natural y más cierta; pero no por esto desecha las demás: antes por el contrario: juzga que la

clasificacion Arqueológica es muy adecuada á la Prehistoria, porque ella marca perfectamente la evolucion de la industria, verdadero reflejo de la evolucion de la vida humana; por este juicio se comprende, que sin embargo de preferir la clasificacion geológica y de subordinar todos los periodos á las tres grandes épocas, terciaria, cuaternaria, y moderna, comprenda en el primer tomo toda la edad Paleolítica, (de *paleos*, antiguo, y *litis* piedra) ó de la piedra tallada; es decir hasta la terminacion de la época cuaternaria que concluye con el periodo del Reno.

LIBERTAD.

(Se continuará.)

Segun vemos en el *Boletín Oficial* del Gr. Or. de España, núm. 46, han sido borradas del registro general de este Centro las LL. *Aspis*, núm. 120, al Or. de Aspe; *Picitana*, número 124, al Or. de Elche; *Amistad*, número 135, al Or. de Monóvar, é *Hijos de Padilla*, número 154, al Or. de Zaragoza, cuyas Cartas, patentes y demás documentacion han sido recogidas por orden superior.

Hemos recibido en esta Redaccion la visita de nuestro querido é ilustrado colega *El Filtro*, periódico bisemanal de intereses locales de San Fernando, en el cual colaboran algunos queridos hh. nuestros. La abundancia de material nos ha impedido ocuparnos hasta ahora de esta publicacion, que entre otras cosas contiene articulos interesantes sobre la creacion de una escuela de Artes y Oficios en aquella poblacion, y sobre cuyo asunto prometemos ocuparnos en uno de los números siguientes de EL TALLER. Damos las gracias á nuestros queridos é ilustrados colegas y les deseamos larga y próspera vida y buen éxito en la noble mision que se han impuesto.

Hemos recibido en esta Redaccion el primer cuaderno ó sea la entrega-prospecto de la interesante obra titulada *Autobiografías de los hombres de la Restauracion*, dirigidas y confeccionadas por el R. H. Enrique Prúgent, simb. Zaragoza gr. 3.º

Damos gracias á este querido H. por el envio de su obra á nuestro periódico, que no duda en recomendarla eficazmente á sus lectores. En la imposibilidad de insertar las condiciones de esta notable publicacion, pueden nuestros HH. enterarse de ellas en la Secret. del Templo, donde estarán desde hoy á disposicion de todos.

Tambien se ha recibido el primer cuaderno de la importante obra titulada *Diccionario Bíblico*, que nuestro querido H. Manrique Alonso Lallave, redactor en jefe de EL TALLER, está publicando en la imprenta de D. José María Ariza, Sierpes 19, Sevilla. El precio del cuaderno de 32 páginas en 4.º á dos columnas con excelentes grabados, es de dos reales en toda España. Los pedidos al autor, Correduría 48, Sevilla.

Sevilla, 1880.

